

## MONOLOGOS DE ESPAÑOLITOS



## FABULA DE LA LIEBRE

BA ya una vez de caza y me puse a cocinar una liebre. Estaba en ello cuando apareció un hombre y me dijo: «¿Qué hace usted?». «Pues cocinar una liebre», le dije. Estuvo observando un rato lo que yo hacía, y luego me habló otra vez: «¿Y no cree usted que sería mejor cazar la liebre antes, y luego cocinarla?». Me di cuenta en seguida de que era rojo. La misma táctica de siempre. Uno está acostumbrado a esa táctica sinuosa de los vencidos. Lo mismo cuando hablan del futuro. Ellos querían hablar del futuro cuando ya lo tuviésemos, siempre están con lo mismo. Si yo me había puesto a cocinar la liebre antes de cazarla era para evitar complicaciones. Igual que en el hipódromo, que apuesto siempre

por un caballo que no corre. Si apuesto por uno que corre, puede perder. Y si me pongo a cazar una liebre antes de cocinarla, a lo mejor no la cazo. Lo ortodoxo es inclinarse por los hechos consumados y dejarse de abstracciones. Bien sé que el menos idiota de los rojos, es idiota a su manera. Así les ha ido. No captan. Esa es la expresión. No captan. Cuando se cocina una liebre, ¿qué importancia puede tener el que esté o no en la tartera? Yo cocino la liebre y ése es un hecho histórico irreversible. Todo lo que no sea eso es cambiar de tema. La liebre se deduce del principio fundamental de cocinarla. Cuando yo escribo una carta pongo al final, invariable-

mente, «suyo afectísimo». Si es enemigo, no voy a decir tal y tal «suyo afectísimo, y una leche, porque usted es un cara», y si es amigo no se me ocurre poner «suyo afectísimo, hombre, por Dios, pues no faltaba más, con lo macho que es usted». Yo cocino la liebre y cada uno que piense lo que quiera. Nosotros hemos creado una situación de democracia, una situación de futuro, una situación de «suyo afectísimo», y no hemos tenido que cazar ninguna liebre, que yo sepa. Nos hemos ahorrado los trámites, siempre engorrosos. «¿De modo que usted echa en falta la liebre?», le dije al rojo. «Pues nada, nada». Lo cociné y me lo comí. ■ LICANTROPO.